

La creación en los entornos cambiantes

Rev. Dra. Kuzipa Nalwamba

Consejo Mundial de Iglesias

Presentado en la Consulta de Socios de la Misión de la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, 28 de agosto de 2024. Helsinki, Finlandia.

Ubicación y punto de vista personal

Crecí en Zambia, en el sur de África, durante una época en la que gran parte del entorno natural tenía muy poca presencia humana. En la escuela primaria pertenecía al club *Chongololo*, un programa nacional infantil de conservación de la naturaleza, que inculcó en mi mente la conciencia de que los animales y otros seres vivos, tanto orgánicos como inorgánicos, merecían su propio espacio. Las encantadoras historias de mi abuela paterna cimentaron y consolidaron en mí un profundo sentido de admiración y reverencia por la creación.

En un nivel más consciente, ya como adulto, la evidencia cada vez mayor de la degradación ambiental en mi entorno es difícil de ignorar. Ríos y arroyos que alguna vez fueron limpios, ahora están saturados de plástico, obstruidos por lodo o se han secado debido a la deforestación y el sobrepastoreo. Habiendo vivido en la provincia del Cinturón de Cobre (*Copperbelt*), región de extracción y refinación de minerales en Zambia, he sido testigo y he experimentado los efectos de la contaminación del aire y del agua como resultado de las actividades mineras. La contaminación y deforestación impulsadas por el lucro de las industrias extractivas internacionales y locales constituyen un problema crucial de ecojusticia.

Soy una mujer africana (zambiana) de mediana edad, con educación universitaria, criada socialmente (pero no económicamente) en la clase media, con una educación cristiana reformada, unida y evangélica. Mi formación teológica básica la adquirí en Asia (Singapur) y después en Sudáfrica. Vivo con las influencias de estas realidades sociales y soy parte de las diversas comunidades interpretativas, con las influencias e identidades disputadas que conllevan.

1. Introducción

La doctrina de la creación es fundamental para la teología cristiana. Desde los capítulos iniciales de Génesis, la Biblia afirma a Dios como el Creador de todas las cosas, estableciendo la base para una relación entre el Creador y la creación. Sin embargo, en una época marcada por cambios ambientales, culturales y tecnológicos sin precedentes, nuestra comprensión de la creación también debe evolucionar. Estos "nuevos entornos", tanto literales como metafóricos, nos desafían a revisar y ampliar nuestras reflexiones teológicas sobre la creación. A medida que el mundo cambia a nuestro alrededor, las verdades de la Biblia deben ser reexaminadas y aplicadas a estos nuevos contextos.

¿Cómo interactúa el concepto de creación con estos nuevos entornos, tales como las transformaciones naturales de nuestro planeta, los cambios culturales que redefinen la identidad humana y la comunidad, y los avances tecnológicos que transforman nuestra relación con el mundo creado? ¿Cuáles son las implicaciones misiológicas de las reflexiones que surgen, y de qué manera pueden las iglesias participar y adaptarse a estos cambios en su misión?

En última instancia, estas preguntas exigen una teología de la creación sólida y dinámica que pueda enfrentarse con las complejidades del mundo contemporáneo. Debe afirmar la constante acción creativa de Dios mientras nos llama a participar responsablemente en la formación de estos nuevos entornos. La doctrina de la creación sigue siendo un fundamento vibrante y esencial para la fe cristiana en un mundo en constante cambio.

2. La comprensión bíblica de la creación

La narrativa bíblica de la creación, que se encuentra principalmente en los dos primeros capítulos del Génesis, establece el marco básico para entender la relación entre Dios, la humanidad y el mundo. En Génesis 1, la historia de la creación se desarrolla de manera estructurada y ordenada, con Dios creando el universo mediante su palabra a lo largo de seis días. Cada día representa una fase de la creación, comenzando con la luz y culminando en la creación de la humanidad. Génesis 2 presenta un relato más íntimo, centrado en la creación de Adán y Eva y su colocación en el Jardín del Edén. Juntos, estos capítulos destacan varios temas teológicos clave: el orden en la creación, la bondad inherente del mundo creado y el papel único de la humanidad como portadora del *Imago Dei*, la imagen de Dios (Brueggemann, Genesis, 45).

Uno de los temas principales en el libro de Génesis es la idea de la creación como un proceso de poner orden en el caos. Al inicio, la tierra se describe como "sin forma y vacía", pero a través de la palabra creadora de Dios, el caos se transforma en un mundo lleno de vida, belleza y propósito (Fretheim, *God and Word in the Old Testament*, 78). Este tema del orden se refuerza mediante la estructura repetitiva del libro de la creación, donde cada día sigue un patrón de mandato, ejecución y evaluación: "Y Dios dijo... Y fue así... Y Dios vio que era bueno" (Fretheim, *God and Word in the Old Testament*, 80). La bondad de la creación es una afirmación constante en el texto, destacando que el mundo, tal como fue creado por Dios, no solo es funcional, sino también valioso en sí mismo (Brueggemann, Genesis, 47).

La humanidad ocupa un lugar especial dentro de esta creación. Creada a imagen de Dios (Génesis 1:26-27), a los humanos se les otorga dominio sobre la tierra, con la tarea de cultivarla y cuidarla. Este rol refleja tanto un privilegio como una responsabilidad, sugiriendo que el hecho de ser humano significa participar en la obra creativa de Dios. Esta mayordomía no es un dominio explotador, sino un cuidado y una protección, como se demuestra en Génesis 2:15, donde Adán es colocado en el Jardín "para labrarlo y cuidarlo" (Fretheim, *God and Word in the Old Testament*, 95).

La comprensión bíblica de la creación también va más allá del acto inicial de creación. A lo largo de las Escrituras, la creación se representa como un proceso continuo, en el que Dios sostiene y renueva constantemente el mundo. El Salmo 104, por ejemplo, exalta el cuidado providencial de Dios para todas las criaturas, mientras que Juan 1:1-3 habla de Cristo como la palabra eterna por quien todo fue hecho (Wright, *Surprised by Hope*, 109). Estos pasajes bíblicos sugieren que la creación no es solo un evento pasado, sino una realidad presente, con Dios continuamente involucrado en el desarrollo del mundo.

Por lo tanto, la narrativa bíblica proporciona una comprensión rica y multifacética de la creación, destacando el orden, la bondad y el papel de la humanidad. Estos temas orientan nuestras reflexiones sobre los entornos naturales y culturales cambiantes, mientras fundamentan la misión de

la iglesia en una teología arraigada en las Escrituras y que sigue siendo sensible a las complejidades de nuestro mundo.

3. La creación y los entornos cambiantes

El mundo natural está experimentando cambios profundos, muchos de los cuales no tienen precedentes en la historia humana. El cambio climático, la deforestación, la pérdida de biodiversidad y la contaminación están cambiando el medio ambiente de nuestro planeta. Estas crisis ambientales no son solo cuestiones científicas o políticas; son preocupaciones profundamente teológicas que nos desafían a reconsiderar nuestra comprensión de la creación y nuestro papel dentro de ella (Boff, *Cry of the Earth, Cry of the Poor*, 19).

Los desafíos ambientales de nuestro tiempo pueden verse como nuevos entornos naturales, que llaman a un compromiso teológico renovado con la doctrina de la creación. Ante estos cambios, muchos teólogos y comunidades cristianas han recurrido a la eco-teología, un campo que integra la conciencia ecológica con la reflexión teológica. La eco-teología enfatiza la interconexión de toda la vida y lo sagrado del mundo natural. Cuestiona la perspectiva antropocéntrica de que la humanidad es el centro de la creación, promoviendo en su lugar una visión de la tierra como una comunidad de vida, donde todos los seres vivos tienen un valor esencial (Boff, *Cry of the Earth, Cry of the Poor*, 35).

Una de las contribuciones teológicas más significativas a la discusión sobre la creación y el medio ambiente es la *encíclica Laudato Si'* del Papa Francisco. En este documento, el Papa Francisco llama a una "conversión ecológica", instando a la humanidad a reconocer la tierra como nuestro hogar común y a tomar medidas contra la degradación ambiental. Argumenta que la crisis ecológica actual tiene raíz en el entendimiento distorsionado del dominio humano sobre la naturaleza, lo que ha llevado a la explotación y destrucción. En su lugar, el Papa Francisco aboga por un modelo de mayordomía basado en el cuidado, el respeto y la solidaridad con toda la creación (Francisco, *Laudato Si'*, 12).

Desde una perspectiva bíblica, el mandato de "labrar y cuidar" el jardín (Génesis 2:15) implica una responsabilidad de cuidar la tierra, preservando su integridad y asegurando su florecimiento. Esta mayordomía no es solo un deber práctico, sino también espiritual, reflejando nuestra relación con el Creador. Cuando fallamos en cuidar la creación, no solo dañamos el medio ambiente, sino que también interrumpimos nuestra relación con Dios y con los demás (Boff, *Cry of the Earth, Cry of the Poor*, 47).

El concepto de la humanidad como creadores en conjunto con Dios es particularmente relevante para abordar estos nuevos entornos. La creación conjunta enfatiza que, si bien Dios es el Creador, los humanos han sido dotados con la capacidad y responsabilidad de participar en la obra continua de la creación. Esta participación implica no solo utilizar sabiamente los recursos de la tierra, sino también restaurar y sanar el daño que se ha hecho (Hinga, *African, Christian, Feminist*, 103). En este sentido, la creación es un proceso dinámico y relacionado, que involucra tanto la acción divina como la humana.

Además, la crisis ambiental resalta la importancia de ver la creación de manera escatológica, es decir, esclarecer los últimos propósitos de Dios para el mundo. La escatología cristiana enseña que la creación se mueve hacia un futuro donde todas las cosas serán renovadas y restauradas en Cristo (Apocalipsis 21:1-5). Esta visión de un nuevo cielo y una nueva tierra proporciona esperanza y dirección para nuestros esfuerzos de cuidado de la creación. Nos recuerda que nuestras acciones en

el presente tienen un significado eterno y que la obra de mayordomía ambiental es parte del plan redentor de Dios (Wright, *Surprised by Hope*, 146).

En conclusión, los nuevos entornos del cambio ambiental llaman a una profundización de nuestra comprensión teológica de la creación. Al enfrentar los desafíos del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación ambiental, se nos invita a redescubrir los temas bíblicos de la mayordomía, la creación conjunta con Dios y la esperanza escatológica. Al hacerlo, podemos responder fielmente a los problemas ecológicos urgentes de nuestro tiempo, honrando al Creador cuidando de la creación que se nos ha confiado.

4. La creación en entornos culturales y tecnológicos

A medida que el mundo evoluciona, también lo hacen los entornos culturales y tecnológicos que moldean la vida humana. Estos cambios presentan nuevos desafíos y oportunidades para el entendimiento de la creación y la misión de la iglesia. Desde el surgimiento del secularismo hasta la llegada de la inteligencia artificial, estos desarrollos nos exigen repensar conceptos teológicos tradicionales y considerar cómo se aplican en un mundo que cambia rápidamente. Una reflexión misiológica sobre estos entornos culturales implica considerar cómo la teología de la creación orienta el compromiso de la iglesia con dichos contextos (Escobar, *The New Global Mission*, 85).

4.1 Contextualización: La encarnación del evangelio en diversas culturas

La contextualización es central para la misión, y la doctrina de la creación ofrece una base teológica sólida para esta práctica. Reconociendo que todas las culturas son parte de la creación de Dios, nos desafía a acercarnos a cada entorno cultural con respeto y humildad. Dado que Dios es el Creador de todas las personas, cada cultura refleja aspectos de la creatividad y la imagen de Dios, incluso en su quebrantamiento (Gutiérrez, *The Power of the Poor in History*, 42).

Esto significa que el evangelio debe ser comunicado de maneras que resuenen con los contextos culturales específicos que encontramos. El trabajo misionero eficaz requiere una apreciación de los valores, símbolos y narrativas únicos de cada cultura, diferenciando dónde se alinean o se desvían del relato bíblico de la creación, la caída, la redención y la restauración. La doctrina de la creación apoya la idea de que la diversidad cultural no es un problema para resolver, sino un don a abrazar, ya que refleja la diversidad en la sabiduría de Dios (Efesios 3:10).

Las reflexiones de Kwame Bediako sobre la experiencia africana del evangelio destacan cómo los contextos culturales modelan una comprensión distintiva de Cristo y la misión. Bediako enfatiza que las identidades culturales africanas, lejos de ser obstáculos, pueden profundizar la comprensión de la iglesia sobre el evangelio (Bediako, "Jesus and the Gospel in Africa", 48).

En la práctica, este punto de vista fomenta escuchar profundamente las culturas con las que se involucra la actividad misionera, aprendiendo a ver cómo Dios ya está obrando en ellas. Al hacerlo, la iglesia encarna fielmente el evangelio en maneras que son fieles y significativas para las Escrituras y el contexto local, evitando el imperialismo cultural y fomentando un discipulado auténtico.

4.2 Mayordomía de la diversidad cultural: Fomentando la obra creativa de Dios

Así como el entorno natural requiere una cuidadosa mayordomía, también lo hace la diversidad cultural. Cada cultura lleva consigo una expresión única de la intención creativa de Dios, contribuyendo a la rica variedad de la humanidad. Desde una perspectiva misionera, esta diversidad es algo que debe ser celebrado y nutrido, en lugar de ser homogenizado o descartado (Míguez Bonino, “Mission and Context”, 100).

En la misión, esto se traduce en valorar y preservar las identidades culturales dentro de la iglesia global. La doctrina de la creación afirma que las diferencias culturales son parte de la buena creación de Dios, destinadas a enriquecer la experiencia humana. Por lo tanto, la misión de la iglesia no solo implica la proclamación del evangelio, sino también la protección y promoción de la diversidad cultural como un reflejo de la creatividad de Dios (Padilla DeBorst, “Integral Mission and Creation Care”, 330).

Ruth Padilla DeBorst enfatiza que la misión integral y el cuidado de la creación son inseparables, particularmente en América Latina, donde la diversidad cultural es un aspecto vital de la vida comunitaria. DeBorst argumenta que la iglesia debe comprometerse en una misión que honre y preserve la distintividad cultural de cada comunidad, reflejando la riqueza de la creación de Dios (Padilla DeBorst, “Integral Mission and Creation Care”, 332). Esta perspectiva anima a las iglesias y organizaciones misioneras a involucrarse en la preservación cultural, particularmente en contextos donde la globalización amenaza con desaparecer las lenguas locales y tradiciones. También llama al desarrollo de expresiones indígenas de la fe cristiana que honren e integren elementos culturales, fomentando un cuerpo de Cristo verdaderamente global y diverso.

4.3 Testimonio profético: Desafiando la idolatría y la injusticia en los entornos culturales

La doctrina de la creación también empodera a la iglesia para ofrecer un testimonio profético dentro de los entornos culturales, especialmente al confrontar la idolatría y la injusticia. En cada cultura, existen elementos que reflejan la bondad de la creación y otros que la distorsionan.

Misiológicamente, la iglesia está llamada a discernir estos elementos, afirmando lo que se alinea con el reino de Dios y desafiando lo que no lo hace (Nalwamba, Ubuntu and Earthkeeping, 3).

En los entornos culturales contemporáneos, esto podría implicar abordar la idolatría de la tecnología, el consumismo, el nacionalismo o cualquier otra ideología que eleve la creación por encima del Creador. La misión de la iglesia incluye llamar a las culturas a regresar a su propósito original como parte de la creación de Dios, resistiendo las fuerzas deshumanizadoras que surgen cuando la creación se desvincula de su Creador. Por ejemplo, en una cultura que prioriza la riqueza material sobre la dignidad humana, la iglesia debe abogar proféticamente por la justicia y el valor esencial de cada individuo (Nalwamba y Conradie, *An African Earthkeeping Ethic*, 171).

Este rol profético también implica desafiar sistemas de injusticia que explotan y dañan tanto a las personas como al medio ambiente. La iglesia fundamenta su misión en la doctrina de la creación, para ofrecer una visión convincente del florecimiento humano que se opone a las fuerzas destructivas del pecado, ya sea que se manifiesten en la degradación ambiental, la explotación económica o la opresión social. Al hacerlo, la iglesia refleja el propósito redentor de la creación de Dios, señalando hacia la renovación final de todas las cosas en Cristo.

4.4 Tecnología y creación: Navegando nuevas fronteras

Los avances tecnológicos, especialmente en los campos de la inteligencia artificial, la biotecnología y los medios digitales, también presentan nuevos entornos para la reflexión teológica. Estas tecnologías están redefiniendo lo que significa ser humano y desafiando las nociones tradicionales de la creación. Por ejemplo, el desarrollo de la inteligencia artificial (IA) plantea preguntas sobre la naturaleza de la conciencia, la autenticidad del ser humano y las implicaciones éticas de crear máquinas que puedan aprender y tomar decisiones. De manera similar, los avances en biotecnología, como la ingeniería genética, nos obligan a considerar los límites de la creatividad humana y la moralidad de la manipulación de la vida (Escobar, *The New Global Mission*, 101).

En estos nuevos entornos tecnológicos, el concepto teológico del *Imago Dei* -la creencia de que los seres humanos están hechos a imagen de Dios- toma un nuevo significado. El *Imago Dei* afirma la dignidad y el valor esencial de cada persona, independientemente del aumento tecnológico o la modificación genética. También subraya la responsabilidad que viene con ser creados a imagen de Dios, particularmente en el ámbito de la tecnología. Como creadores en conjunto con Dios, estamos llamados a utilizar nuestras habilidades tecnológicas de maneras que honren al Creador y promuevan el florecimiento de toda la creación (Nalwamba, *Ubuntu and Earthkeeping*, 5).

Además, el auge de la cultura digital, con su énfasis en la realidad virtual y las redes sociales, desafía las concepciones tradicionales de comunidad y personificación. En una era digital, las relaciones se incrementan a través de pantallas, y la línea entre lo virtual y lo real se está volviendo borrosa. Esto plantea importantes preguntas teológicas sobre la presencia de la naturaleza, la importancia del cuerpo y el papel de la comunidad en la creación de Dios. Teológicamente, este entorno nos invita a explorar cómo la doctrina de la creación puede informar nuestro entendimiento de la cultura digital y cómo podemos darle vida a las virtudes cristianas en los espacios en línea (Miguez Bonino, *Mission and Context*, 102).

En conclusión, los entornos culturales y tecnológicos del siglo XXI ofrecen tanto desafíos como oportunidades para la reflexión teológica sobre la creación y la misión de la iglesia. Al integrar los temas de contextualización, mayordomía de la diversidad cultural y testimonio profético, la iglesia puede abordar estos entornos con una teología de la creación que esté fundamentada en las Escrituras y que responda a las cuestiones contemporáneas. Así, la iglesia da testimonio de la verdad perdurable de la obra creadora de Dios y participa en la misión de Dios para redimir y renovar toda la creación.

5. La creación en un mundo posmoderno

El posmodernismo, caracterizado por su escepticismo hacia las grandes narrativas y su énfasis en el relativismo, presenta desafíos únicos para la doctrina de la creación. En un contexto posmoderno, la idea de una narrativa única y dominante de la creación a menudo es cuestionada o rechazada en favor de múltiples narrativas en competencia. Esta fragmentación puede dar la sensación de desorientación e incertidumbre, haciendo difícil mantener una visión teológica coherente de la creación (Tanner, *Creation, Environmental Crisis, and Ecological Activism*, 174).

Uno de los principales desafíos del posmodernismo es el rechazo de las alegaciones de la verdad objetiva. En un marco posmoderno, la verdad se ve como algo subjetivo, contingente y culturalmente construido. Esta perspectiva puede amenazar la afirmación cristiana tradicional que Dios es el Creador de todas las cosas y que la creación tiene un propósito divinamente ordenado. Sin una base

compartida de la verdad, la narrativa teológica de la creación corre el riesgo de ser reducida a una historia más entre muchas, sin una autoridad o significado especial (Bauckham, *Ecological Hope in Crisis*, 81).

Sin embargo, el posmodernismo también ofrece una oportunidad para repensar y reconstruir la doctrina de la creación de maneras que resuenen con las sensibilidades contemporáneas. Un enfoque es realzar el énfasis posmoderno sobre la diversidad y la pluralidad, destacando la riqueza y variedad de los relatos bíblicos de la creación. Por ejemplo, los dos relatos de la creación en el Génesis ofrecen perspectivas diferentes pero complementarias sobre la obra creativa de Dios, recordándonos que la creación es una realidad multifacética y misteriosa que no puede ser completamente capturada por una única narrativa (Brueggemann, *Genesis*, 52).

Otra forma de involucrarse con el posmodernismo es enfatizar los aspectos relacionales y comunitarios de la creación. En un mundo fragmentado, la doctrina de la creación ofrece una visión de unidad e interconexión, sustentada en la creencia de que todas las cosas han sido creadas por Dios y se mantienen unidas en Cristo (Colosenses 1:16-17). Esta visión desafía el aislamiento y el individualismo de la cultura posmoderna, llamándonos a vivir en armonía unos con otros y con la tierra (Wright, *Surprised by Hope*, 160).

Además, la dimensión escatológica de la creación ofrece una poderosa contra-narrativa al pesimismo posmoderno. Mientras que el posmodernismo a menudo conduce a la pérdida de esperanza y rechazo de la fe (nihilismo), la doctrina cristiana de la creación apunta a un futuro de esperanza y renovación. La promesa de una nueva creación, donde todas las cosas serán hechas de nuevo (Apocalipsis 21:5), es una base para la esperanza en medio de la incertidumbre y la fragmentación (Boff, *Cry of the Earth, Cry of the Poor*, 60).

En conclusión, aunque el posmodernismo desafía las visiones tradicionales de la creación, también abre nuevas posibilidades para la reflexión teológica. Al involucrarnos con las ideas posmodernas de manera reflexiva y creativa, podemos desarrollar una doctrina de la creación que hable a las complejidades del mundo contemporáneo, ofreciendo una visión de unidad, propósito y esperanza en una era fragmentada. El testimonio y la sabiduría de las culturas tradicionales que viven con un sentido de comunidad del cual los humanos son parte de manera son instructiva.

6. Estudio de casos del sur global

En América Latina, el movimiento de eco-teología ha surgido como una fuerza significativa en la respuesta de la iglesia a los problemas ambientales. Enraizada en la teología de la liberación, la eco-teología enfatiza la interconexión de la justicia social y el cuidado del medio ambiente. Un ejemplo es el trabajo de la Iglesia Católica en Brasil, que ha estado a la vanguardia de la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y la preservación de la selva amazónica. Este movimiento se basa tanto en las enseñanzas bíblicas como en las espiritualidades indígenas, ofreciendo un modelo de misión que es relevante en el contexto y consciente ecológicamente.

En África, el concepto de cuidado de la Tierra ha ganado prominencia, particularmente en el sur de África. La teología del cuidado de la Tierra enfatiza el papel de la iglesia en promover prácticas sostenibles y abogar por la justicia ambiental. Este enfoque se basa tanto en las religiones tradicionales africanas como en las enseñanzas cristianas, reflejando una profunda reverencia por la creación de Dios y su interconexión. El Consejo de Iglesias de Sudáfrica, por ejemplo, ha estado activo en la promoción de la conciencia ambiental y el desarrollo sostenible, ligando estos esfuerzos

a la misión más amplia de la iglesia, con una fuerte dimensión interreligiosa, en el trabajo del Instituto de Medio Ambiente de las Comunidades de Fe del Sur de África (SAFCEI). SAFCEI está activo en varios países del sur de África y reúne a sanadores tradicionales africanos, bahaíes, budistas, fé indígenas, hindúes, musulmanes, judíos, rastafaris, cuáqueros, diversas denominaciones cristianas y otros.

Daneel destaca cómo las Iglesias Independientes Africanas (AICs) han integrado la administración ambiental en sus prácticas religiosas, enfatizando un enfoque holístico de la misión que incluye el cuidado de la creación como un componente vital (Daneel, *African Earthkeepers*, 45).

Los entornos cambiantes de la creación presentan tanto desafíos como oportunidades para la misiología. Al aprovechar las ricas tradiciones teológicas y culturales del Sur Global, los misiólogos pueden desarrollar un enfoque holístico de la misión que aborde las dimensiones espirituales, sociales y ambientales de la vida. Este ensayo ha explorado cómo la creación, en su sentido más amplio, se entiende y se relaciona en el contexto de entornos cambiantes, resaltando las contribuciones vitales de los teólogos y misiólogos del Sur Global. A medida que la iglesia global continúa lidiando con las realidades del cambio ambiental, estos conocimientos serán cruciales para desarrollar una misión que sea fiel al evangelio y que responda a las necesidades del mundo.

7. Conclusión

La doctrina de la creación no es solo una reliquia del pasado, sino un aspecto vivo y dinámico de la teología cristiana que sigue hablando al presente y al futuro. El concepto de creación debe ser reexaminado y rearticulado a la luz de los nuevos entornos que enfrentamos, ya sean ambientales, culturales, tecnológicos o filosóficos. Estos nuevos entornos nos desafían a expandir nuestra comprensión de la creación y a involucrarnos con la problemática actual de maneras que sean fieles al testimonio bíblico, mientras respondemos a las realidades de nuestro tiempo.

En un mundo marcado por la incertidumbre y los constantes cambios, la doctrina de la creación ofrece una base estable y una fuente de esperanza. Nos recuerda que el mundo no es un producto de la suerte o del caos, sino un regalo de un Creador amoroso que continúa sosteniendo y renovando todas las cosas. Al mismo tiempo, nos llama a tomar en serio nuestro papel como mayordomos de la creación, creadores en conjunto con Dios y participantes en el drama del desarrollo de la redención.

Andrew Walls articula la tensión entre el "principio de indigenización", que permite que el evangelio eche raíces en diversas culturas (es decir, entornos cambiantes), y el "principio de la peregrinación", que recuerda a los cristianos su lealtad absoluta a Cristo por encima de cualquier identidad cultural (Walls, *The Missionary Movement in Christian History*, 7).

A medida que avanzamos, debemos adoptar una teología de la creación que sea tanto fundamentada como adaptativa, capaz de abordar los desafíos de los nuevos entornos físicos, culturales y tecnológicos. Al hacerlo, podemos dar testimonio de la verdad duradera de la obra creativa de Dios y de nuestro lugar dentro de ella, ofreciendo una visión de esperanza y propósito en un mundo en constante cambio. De esta manera, la doctrina de la creación sigue siendo una parte vital y relevante de la fe cristiana, guiándonos mientras navegamos por las complejidades del siglo XXI y más allá.

Bibliografía

- Bauckham, Richard. "Ecological Hope in Crisis." In *God and the Crisis of Freedom: Biblical and Contemporary Perspectives*, edited by Richard Bauckham, 81-102. Louisville: Westminster John Knox Press, 2002.
- Bediako, Kwame. "Jesus and the Gospel in Africa: History and Experience." In *Jesus and the Gospel in Africa: History and Experience*, edited by Kwame Bediako, 37-60. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004.
- _____. *Theology and Identity: The Impact of Culture upon Christian Thought in the Second Century and Modern Africa*. Oxford: Regnum Books, 1992.
- Boff, Leonardo. *Cry of the Earth, Cry of the Poor*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1997.
- Brueggemann, Walter. *Genesis: Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching*. Atlanta: John Knox Press, 1982.
- Bujo, Bénédet. *Foundations of an African Ethic: Beyond the Universal Claims of Western Morality*. New York: Crossroad Publishing, 2001.
- Chryssavgis, John. *Creation as Sacrament: Reflections on Ecology and Spirituality*. London: Bloomsbury, 2019.
- Conradie, Ernst. *Christianity and Earthkeeping: In Search of an Ethics of Sustainability*. Stellenbosch: SUN Press, 2011.
- Daneel, M. L. "African Independent Churches Face the Challenge of Environmental Ethics." *Ecotheology* 5-6 (1998): 82-99.
- _____. *African Earthkeepers: Wholistic Interfaith Mission*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2001.
- Escobar, Samuel. *The New Global Mission: The Gospel from Everywhere to Everyone*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2003.
- Francis, Pope. *Laudato Si': On Care for Our Common Home*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana, 2015.
- Fretheim, Terrence E. *God and World in the Old Testament: A Relational Theology of Creation*. Nashville: Abingdon Press, 2005.
- Gutiérrez, Gustavo. *The Power of the Poor in History*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1983.
- _____. *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation*. Maryknoll: Orbis Books, 1988.
- Hinga, Teresia Mbari. *African, Christian, Feminist: The Enduring Search for What Matters*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2017.
- Miguez Bonino, M. F. "Mission and Context: The Missiology of the Global South." *International Bulletin of Mission Research* 26, no. 3 (2002): 98-105.
- Nalwamba, Kuzipa. "Ubuntu and Earthkeeping: An African Theological Contribution to an Ethics of Creation." *Scriptura: Journal for Contextual Hermeneutics in Southern Africa* 116, no. 1 (2017): 1-10.
- Nalwamba, Kuzipa, and Ernst M. Conradie. "An African Earthkeeping Ethic and Theology of Place." In *Ecotheology: An African Perspective*, edited by Isabel Apawo Phiri and Sarojini Nadar, 169-187. Pietermaritzburg: Cluster Publications, 2006.

Padilla DeBorst, Ruth. "Integral Mission and Creation Care: A Latin American Perspective." *Theology Today* 69, no. 3 (2012): 327-341.

Tanner, Kathryn. "Creation, Environmental Crisis, and Ecological Activism." *Theology Today* 57, no. 2 (July 2000): 173-184.

Walls, Andrew F. *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1996.

_____. "The Gospel as Prisoner and Liberator of Culture." *Missionalia* 10, no. 3 (1982): 93-105.

Wright, N. T. *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church*. New York: HarperOne, 2008.